

El Reino de Dios

Para expresar el mensaje del plan de Dios en el Nuevo Testamento¹ se emplea normalmente la expresión "Reino de Dios", pero otras veces encontramos la expresión parecida "Reino de los Cielos" (exclusivamente en el Evang. de Mateo). La forma más original sería "Reino de Dios" y esta frase habría sido utilizado por el mismo Jesús. Pero no fue inventada por él; tiene una larga historia en el pueblo judío.

1. El Reino de Dios en el Antiguo Testamento

La esperanza del Reino de Dios en la Antigua Alianza representa a Yahvéh como Rey de Israel: "¡Yahvéh reinará por siempre jamás!";² "Soberano universal".³ De este modo el Antiguo Testamento nos da una idea del Reino de Dios que incluye los siguientes aspectos: Dios es eternamente Rey; su soberanía alcanza a Israel y a todo el universo, y su Reino es al mismo tiempo realidad presente y esperanza futura. El Antiguo Testamento confirma que Dios ha escogido y constituido a un pueblo a quien revelarse y llevar a un encuentro con Dios Amor.

Luego, en la monarquía, el concepto del reinado de Dios se fue integrando al sistema religioso-político teocrático: el rey humano gobernaba según la voluntad de Dios. Después de la época gloriosa de David y Salomón (la monarquía unida), durante siglos Israel venía añorando un rey justo, ungido por Dios para devolver al pueblo a caminos de rectitud y prosperidad. Cuando perdió su autonomía política en el Exilio esperaba con más ansias aún la reivindicación de su nación bajo Dios. Y la Buena Noticia de la salvación fue anunciado por los oráculos proféticos en estos términos: "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: 'Ya reina tu Dios'".⁴ El pueblo judío vivía esperando que un Mesías restaurase el glorioso reino de David. Parece que el término y el concepto "Reino de Dios" era moneda común, esperanza común de los judíos en tiempos de Jesús. Sin embargo, había entre sus diferentes grupos o sectas, perspectivas muy diferentes sobre el "Reino de Dios", desde los esenios hasta los zelotes, pasando por los fariseos y saduceos... (Dicho panorama está tratado en forma sucinta por la serie "Historia de Israel" por J. Mizzotti y G. Marchand.)

En estas circunstancias, apareció Juan Bautista anunciando que se acercaba el Reino de Dios. Después que el Bautista fue encarcelado, Jesús se dirigió a Galilea, y allí proclamaba: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Noticia."⁵ Jesús poco a poco se va revelando como

¹ Texto adaptado de "La Misión de Anunciar el Reino de Dios", de Eva Portilla Urresti

² Ex 15,18.

³ 2 Sam 7,8; Cf. Apoc 1,8; 21,6; 22,13

⁴ Is 52,7.

⁵ Mc 1,15.

Mesías, y sus discípulos lo van aceptando como tal, aunque no lo entenderán claramente hasta después de su muerte y resurrección.

2. El Reino de Dios, culmen de las esperanzas del pueblo judío

En el origen de esta declaración de felicidad para los pobres "porque a ellos les pertenece el reino de Dios" hay que reconocer el anuncio inaugural de Jesús, que resume en el símbolo del reino de Dios la esperanza que recorre toda la historia bíblica, desde el éxodo hasta los profetas del destierro. Dios se revela como Señor porque saca de la condición de esclavitud, a los "pobres", a los oprimidos de Egipto, y libra del destierro a los prisioneros. El retorno de los deportados gracias a la intervención eficaz y gratuita de Dios puede anunciarse a la ciudad de Jerusalén como una "buena noticia" de paz, de salvación y de felicidad. En una palabra, el mensajero de la liberación dice: "Tu Dios reina" (Is 52,7). Este pregón de felicidad para los pobres, identificados con los que lloran, con los prisioneros y los oprimidos, es la tarea que viene a cumplir el enviado de Dios (Is 61,1-2). Es propio del rey ideal llevar a cabo en nombre de Dios la "justicia" y el "derecho" en favor de los pobres y de los desgraciados (Is. 11,1-5; Jer 23,5; Sal 72). Por eso, cuando Dios manifiesta su soberanía en el mundo y en la historia, los pobres pueden ser proclamados felices porque son ellos en primer lugar los beneficiarios de la intervención eficaz y liberadora de Dios (Miq 4,6-7; Sal 146,5-10). Las bienaventuranzas evangélicas son el punto de llegada de esta historia bíblica de esperanza de los pobres, que gravita en torno a la imagen del reino del señorío de Dios.

La novedad del anuncio gozoso de Jesús consiste en el hecho de que él, dirigiéndose a los pobres, les asegura que su esperanza comienza a ser escuchada ya ahora. Ellos son llamados felices a pesar de la privación, el sufrimiento y las pruebas que los atormentan porque Dios establece ya ahora su reino, que cambia radicalmente su situación de infelicidad. Jesús mismo es el que proclama esta buena noticia que tiene como primeros destinatarios a los pobres. El "reino de Dios se ha hecho cercano" para ellos, porque Dios como soberano justo y poderoso ha hecho justicia a los oprimidos y ha defendido a los débiles. La declaración programática de Jesús que nos refieren los evangelistas hace resonar con una autoridad y seguridad excepcionales el compromiso gratuito de Dios en favor de los pobres: aquí y ahora Dios se revela Señor y soberano porque hace justicia a los que tienen necesidad de ella. Los "pobres" son proclamados "bienaventurados", felices por el motivo de que les pertenece a ellos el reino de Dios, porque Dios acepta en sus manos y en su corazón la suerte que están corriendo. En una palabra, el reino de Dios es para los pobres no porque éstos tengan títulos o cualidades especiales que les recomiendan ante Dios, sino porque Dios es "justo", es decir, libera y salva a los que lo necesitan. El anuncio programático de Jesús de que "el reino de Dios es

para lo pobres" es una declaración que puede contar con el amor gratuito y salvador de Dios.⁶

⁶ R. Fabris, Jesús de Nazaret, Historia e Interpretación, p.

3. Jesucristo hace presente al Reino

Jesús sigue continuamente los designios del Padre para dar cumplimiento al proyecto de Dios, al plan universal de salvación. Dios quiere salvar al mundo y, por lo mismo, quiere ser conocido y amado de todos. Después de la unción del Espíritu Santo en el momento de su bautismo por Juan en el Jordán, Jesús manifiesta su misión mesiánica. Cuando anuncia que "ya se ha cumplido el tiempo" se refiere a que "el Reino de Dios está cerca". Es una llamada a la conversión y a la fe, es decir, que las promesas mesiánicas están 'a punto'.

En esta frase "Reino de Dios" Jesús sintetizó y explicitó su comprensión de la propia misión. La proclamación e instauración del Reino de Dios será el objeto principal de su ministerio: "también a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado."⁷ El Reino de Dios está presente en las palabras y acciones de Jesús, en su misma persona, y sobremanera en su muerte y resurrección.. Veamos estas dimensiones una por una.

4. La Predicación del Reino

Encontramos la presentación del misterio del Reino en primer lugar a través de las **bienaventuranzas**, donde Jesús utiliza una típica forma sapiencial de expresión. Promete la felicidad a los que según los criterios del mundo ¡no gozan de ninguna dicha, sino son más bien unos dedichados! Pero para Jesús, anunciador del Reino, es a ellos que corresponden los bienes superlativos de Dios: Mateo 5,3-10 (cf. Lc 6,20-26).

Dichosos los pobres en el espíritu,
 porque de ellos es el reino de los cielos.
 Dichosos los afligidos,
 porque Dios los consolará.
 Dichosos los humildes,
 porque heredarán la tierra.
 Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios.
 porque Dios los saciará.
 Dichosos los misericordiosos,
 porque Dios tendrá misericordia de ellos.
 Dichosos los limpios de corazón,
 porque ellos verán a Dios.
 Dichosos los que construyen la paz,
 porque Dios los llamará sus hijos.
 Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios,
 porque de ellos es el reino de los cielos.

⁷ Lc 4,43

Después de Jesús, varios escritores cristianos (especialmente Lucas y el autor del Apocalipsis) utilizarán esta misma forma de "bienaventuranzas" para describir la felicidad característica de los cristianos.

La proclamación del Reino la hizo Jesús sobre todo a través de parábolas. Hay varios tipos de **parábolas del Reino** tales como las encontramos en el Evangelio:

- a) parábolas del *alegre descubrimiento* del Reino y de la consecución del mismo a costo de todo lo que uno tiene o es... (Mt 13,44.45-46; Mc 2,19)
- b) parábolas de la *llamada / elección* del Reino: que uno tiene que acoger al Reino para entrar en él, y esto significa ponerlo como primera prioridad en su vida (Lc 14,16-24)
- c) parábolas del *crecimiento* del Reino: desde su origen aparentemente insignificante, llega a ser algo grande y seguro (Lc 13,18-19.20-21; Mt 13,1-9; Mc 4,26-29)
- d) parábolas de la *paciencia y bondad de Dios* que espera y se alegra por el arrepentimiento y vuelta del pecador (Lc 13,6-9; 15,4-10.11-32; Jn 10,11-16)
- e) parábolas de la *gratuidad* de la salvación (Lc 7,41-43; 18,9-14; Mt 20, 1-16)
- f) parábolas de la debida *conducta cristiana* : obediencia/práctica de las enseñanzas de Cristo (Mt 7,24-27; 21,28-32) y práctica de la caridad y justicia (Lc 10,30-37; 16,19-31)
- g) parábolas de la *ambigüedad* de estos tiempos de espera de la plena revelación del Reino: la coexistencia de buenos y malos en la Iglesia, germen del Reino de Dios (Mt 13,24-30.47-50)
- h) parábolas de exhortación a la *vigilancia* y la *responsabilidad* porque "no saben el día ni la hora" (Lc 12,13-21.35-48; 13,24-30; Mt 25,1-13.14-30)
- i) parábolas del *juicio final* : así son los criterios según los cuales serán juzgados Uds... (Mt 18,21-35; 25,31-46)

Jesús es el principal y autorizado anunciador de esta "Buena Noticia", como él mismo afirmó al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras del profeta Isaías: "El Espíritu está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahvéh. Para anunciar la Buena Nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad; a pregonar el año de gracia de Yahvéh."⁸

Después de haber proclamado este texto profético en la asamblea de su pueblo, Cristo lo interpreta con autoridad: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír."⁹ Jesús se presenta como mensajero de Dios con la misión de anunciar grandes beneficios para Israel. Manifiesta que el tiempo del Jubileo largamente esperado, la emancipación y la liberación, han comenzado en él. Es más, Jesús no es sólo *mensajero* de la salvación de Dios; Él mismo *es* la encarnación de la anunciada bonanza. Cuando el Señor dice que su misión es proclamar el reino de Dios, significa que ha venido a anunciar y a instaurar el dominio de Dios, el imperio del bien sobre el mal, la Verdad sobre la mentira y el amor sobre el odio. Trae

⁸ Is 61,1-12; Cf. Lc 4,14-21

⁹ Lc 4,21.

consigo la consecución de lo que los creyentes siempre han anhelado: paz, armonía e igualdad.

5. La instauración del Reino por las obras de Jesús

Los **milagros** que obraba Jesús, su **manera de comportarse** muy libre y a veces chocante (interpretando la ley con humanidad, privilegiando la misericordia y acogiendo a los marginado por la sociedad) y la **trayectoria de su misma vida** también nos hablan del Reino que anunció con su palabra:

- a) la *comunión de mesa* con pecadores y gente "impura", no por inadvertencia sino *a propósito*, como médico que busca a los enfermos
- b) su *acogida* de mujeres, niños, y aun samaritanos y paganos en el mismo plano con los varones judíos
- c) *sanaciones de los marginados*, despreciados y afligidos con diversos males y su reincorporación en la vida social y religiosa de Israel
- d) las *resurrecciones* (devolución de la vida a los muertos) como signo de algo más grande todavía: nueva vida imperecedera que él ofrece
- e) *signos proféticos* como la expulsión de vendedores del Templo o la maldición de la higuera sin frutos
- f) *perdonar los pecados* por derecho propio (que se ha de distinguir de la *oración* de uno *para que* Dios perdone a alguien)
- g) la *expulsión de los demonios* por Jesús como signo especial de la irrupción victoriosa del reinado de Dios
- h) *poder sobre la naturaleza*, como calmar el viento y mar embravecidos, multiplicar el pan y los pescados, o cambiar el agua en vino.
- i) su *pasión y muerte preanunciadas* por él mismo: ajusticiado como un malhechor en Jerusalén, como los profetas de antaño
- j) su *resurrección* "al tercer día" según él mismo había declarado, y la constatación del hecho inaudito por múltiples signos y personas

El fin de la proclamación del Reino y de los signos del mismo era dar a conocer el Reino de su Padre: va revelando progresivamente su propia soberanía en cuanto Verbo encarnado; tras la resurrección se consuma su soberanía en cuanto hombre.

6. Jesús mismo es el Reino de Dios

El Reino de Dios se verifica primero en Jesús, su ministerio público y su pascua; después se manifestará en la Iglesia, pueblo de Dios que Cristo reúne en torno a Él como nueva sociedad. Al dar este paso, el contenido del anuncio evangélico cambia del "Reino de Dios" al anuncio de la vida, obras, enseñanzas y salvación de Jesucristo, glorioso y vivo, presente a su Iglesia. "El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible."¹⁰

¹⁰ RMi 18.

La acogida de esta buena nueva exige un **cambio de vida** (conversión) como condición necesaria para acceder a dicha nueva vida. Significa un cambio de mentalidad y adhesión personal a Cristo y a su mensaje. Este conocimiento de Jesús es vivido personalmente e implica un acto de confianza y abandono en Él, que nos ayuda a vivir como él. La llamada a la conversión no se dirige tan sólo a los que escuchan por primera vez el anuncio del reino sino a todos los que ya la acogieron, que sepan vivirlo bien y lo anuncien a toda la humanidad.¹¹

7. Exigencias del Reino de Dios en la vida del cristiano

Si Dios se acerca en los gestos y en las palabras de Jesús y revela su rostro de Padre misericordioso y benévolo en su estilo de vida y en sus opciones históricas, aparecen inmediatamente en toda su energía y con toda su urgencia las exigencias ético-religiosas correspondientes. Si el reino de Dios se les da gratuitamente a los "pobres", si los enfermos y los desesperados quedan curados y reciben acogida, se intuye inmediatamente que la cercanía de Dios hace también acercarse a los hombres entre sí, derribando los muros que separan a los ricos y a los pobres, a los de cerca y a los de lejos, a los amigos y a los enemigos, a los justos y a los pecadores, a los hombres y a las mujeres. Esta fuerza de Jesús que libra a los hombres de la privación, de la miseria y del miedo mortal, se manifiesta como dinamismo que regenera el bien y da la felicidad a los más pobres y pecadores. En el vocabulario de Jesús esta fuerza liberadora y este dinamismo promotor de la felicidad del hombre se llaman "bondad". Dios es "bueno", el único bueno, que da gratuitamente sin discriminaciones ni prevenciones, porque es Dios.

Este es el criterio fundamental que está en la base del proyecto ético-religioso de Jesús. Partiendo de esta experiencia-intuición del rostro de Dios, Padre Bueno, Jesús reinterpreta en una síntesis original y fecunda la tradición ética que se arraiga en la Biblia. De esta relación vital suya con Dios se deriva el sentido de inmediatez que transparentan sus palabras y la radicalidad de sus exigencias. Inspirándose en este núcleo religioso profundo Jesús está en disposición de condensar todas las exigencias éticas en el principio del amor. Las nuevas dimensiones del amor y sus motivaciones últimas quedan definidas por el rostro de Dios que se acerca a cada uno de los seres humanos, poniendo de manifiesto su verdadera y profunda identidad. Desde este momento las relaciones entre los hombres y la nueva perspectiva del reino que se acerca no pueden ser más que relaciones de amor gratuito e incondicionado.

¹¹ Cf. las referencias al Reino de Dios en las invitaciones de Jesús a Nicodemo (Jn 3), al joven rico (Mc 10) respecto a los niños (Mt 18), y los que querían seguirle (Lc 9,59-62).

Este mismo principio del amor gratuito e incondicionado, que tiene su fuente y su modelo en el amor de Dios-Padre, tiene que inspirar las relaciones de los discípulos dentro de la comunidad. En las situaciones conflictivas y en las tensiones provocadas por las ofensas y faltas entre los "hermanos" el amor del prójimo se convierte en iniciativa de reconciliación y de perdón. (...) De esta manera el hombre pone su único fundamento en Dios, pero los bienes se convierten en signo y cumplimiento del amor para con el prójimo necesitado (Mt 19,16-21par).¹²

"Así se cumple el Reino de Dios preparado por la Antigua Alianza, llevado a cabo por Cristo y en Cristo, y anunciado a todas las gentes por la Iglesia, que se esfuerza para que llegue a su plenitud de modo perfecto y definitivo." ¹³

¹² R. Fabris, Jesús de Nazaret, Historia e Interpretación, p.

¹³ Redentoris Missio (RMi) 12.